

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

De Durkheim a Moscovici antecedentes sociológicos en la Teoría de las representaciones Sociales.

Eduardo Fabián Cossi; Verónica Analía Recchia.

Cita:

Eduardo Fabián Cossi; Verónica Analía Recchia. (2004). *De Durkheim a Moscovici antecedentes sociológicos en la Teoría de las representaciones Sociales. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/247>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De Durkheim a Moscovici antecedentes sociológicos en la Teoría de las representaciones Sociales.

Lic. Eduardo Fabián Cossi; Verónica Analía Recchia.

Universidad de Buenos Aires UBACyT

E-mail: ecossi@psi.uba.ar

Resumen:

A partir del desarrollo en extensión que recibiera la teoría de las representaciones sociales como modelo teórico en el campo de las ciencias sociales, en los últimos años.

El trabajo tiene la intención de presentar consideraciones generales de revisión crítica acerca de la teoría impulsada por Serge Moscovici.

En particular el trabajo revisa la influencia en la noción de representación social de la psicología social de Moscovici a partir de la noción de representación colectiva de Emile Durkheim.

A partir de allí se discute la vocación positiva de la teoría misma y las principales líneas de comprensión de los caracteres más habitualmente criticados a dicha teoría: la imprecisión y vaguedad teórica y metodológica que la caracteriza desde sus orígenes y en la actualidad.

Se tomarán en particular, como referencia, los desarrollos críticos de Tomas Ibáñez y se analizará la crítica a la luz de las diferentes orientaciones teórico metodológicas que la teoría adquiere en la actualidad.

Por otra parte se discutirá el alcance real y los límites de las posibilidades de contribución de dicha teoría al campo contemporáneo de la investigación social.

Introducción.

El objetivo del trabajo es presentar una composición general de situación de los principales debates que implica el estado del arte actual, en la llamada teoría de las

representaciones sociales (TRS), a partir de los desarrollos que esta obtuviera en las últimas décadas, a partir del trabajo de Moscovici “El psicoanálisis, su imagen y su publico”.

En este sentido se discutirán las principales perspectivas teóricas y metodológicas emergentes de los debates que el desarrollo de la teoría misma supone y del despliegue de diferentes líneas de investigación que ésta implicó en el desarrollo de las últimas décadas.

La intención del trabajo no pretende la mera descripción de orientaciones teórico-metodológicas, sino, por el contrario, avanzar en la construcción de criterios y herramientas crítico- reflexivas, que contribuyan a la producción de un debate maduro respecto de las posibilidades y el alcance que a la teoría de las representaciones sociales, es dable otorgarle en el campo de investigaciones de las ciencias sociales y de la psicología social en particular, en la actualidad y en función de la expansión que la teoría desarrolló en este tiempo, llegando al extremo de presentarse, muchas veces, pobremente diferenciada en su estatuto, de un paradigma de investigación.

En este contexto, se destaca la necesidad y el requerimiento de una discusión ordenadora respecto de los impactos relativos y específicos, que estos múltiples modelos y perspectivas que la teoría presenta, suponen, en la tarea de investigación. Destacando, la posibilidad de la aplicación de estas consideraciones, en el trabajo de investigación y en particular, en las posibilidades de su integración al desarrollo del proyecto de investigación de referencia.

En este contexto se discuten las corrientes orientadas en perspectivas cognitivo procedimentales y se destaca el contraste que estas representan respecto de los modelos orientados en marcos históricos culturalistas y narratológicos discursivos.

Se considerarán, entre otros aspectos, la dimensión relativa de sus implicancias metodológicas en la construcción de la muestra, las técnicas de recolección y análisis de datos, y los criterios de validación de la tarea. Dimensión ésta, habitualmente referida al

estatuto y el carácter que se privilegie, en el ámbito de consideración de la llamada triangulación metodológica.

A la base del trabajo se desarrolla el supuesto de que en las últimas décadas, los desarrollos en extensión temática y profundización de la reflexión sobre los fundamentos y la naturaleza de la teoría misma, incluidos los debates sobre su cualidad metodológica, suponen, la aparición de áreas de incompatibilidades y conflicto teóricos y metodológicos, que parecen en ciertos aspectos acrecentar la vaguedad, la ambigüedad teórica y la falta de unidad metodológica que, desde su inicio, históricamente le fuera objetada a la teoría de las representaciones sociales.

No obstante acordar con esta posición, altamente consensuada en los desarrollos de consideración crítica de la teoría, lejos de ubicarse la pretensión de este trabajo en una crítica eliminativa o destructiva, considera que en el estado de fragmentación y heterogeneidad de presupuestos epistemológicos, ontológicos y metodológicos presentes, incluso, al interior de muchas investigaciones, es preciso, por el contrario, atender al requerimiento de una consideración crítica de estos múltiples abordajes, que permita a partir del análisis y la revisión de los distintos posicionamientos y de sus correspondientes presupuestos, diferenciar niveles de especificación y áreas de competencias que enriquezcan la posibilidad de una aplicación metodológica genuina, por sobre el mero eclecticismo imperante.

En este marco, el espíritu de este trabajo se orienta en la posibilidad del establecimiento de una reflexión crítica que permita estimar un campo de consideraciones definitorias, respecto del alcance relativo que a éstas contribuciones, puede serle imputado en la investigación psicológica actual.

Se discutirá en particular algunos desarrollo críticos de Tomas Ibáñez García, de la Universidad de Autónoma de Barcelona, respecto de los debates contemporáneos en tornos de la Teoría de las representaciones sociales.

El trabajo de relevamiento y actualización bibliográfica, privilegia en esta primer etapa, entre otros, los debates al interior de los números de la revista electrónica "Papers on Social Representations (artículos sobre representaciones Sociales)", durante el período que se extiende desde 1992 hasta 2000.

Destacando en particular los debates al interior de la publicación del año 92 y 97, entre otros, privilegiados por el carácter teórico y revisionista que implican, donde resaltamos las discusiones y consideraciones críticas que giran principalmente, en torno a las posiciones Gerard Duveen y Ana María De Rosa, de la Universidad de La Sapienza (Roma); John Jost (Jost J. 1992, 1993) de la Universidad de Yale; H. Rätty y Snellman (Rätty, H. & Snellman, L. 1992^a), de la Universidad de Joensuu (Finlandia) y Korina P. Sotirakopoulou y Glynis M. Breakwell de la universidad de Surrey, (UK), sobre los siguientes temas: la relación de los modelos cognitivos y sociales en el estudio de las Teoría de las Representaciones Sociales, la relación de las Teoría de las Representaciones Sociales con la filosofía de la ciencia, los desarrollos críticos sobre la Teoría de las Representaciones Sociales en el horizonte del pensamiento contemporáneo, y el uso de diferentes acercamientos metodológicos en el estudio de las representaciones sociales, respectivamente.

Por último advertir que el estado de avance en el que ésta composición de situación revisionista se encuentra, obliga a delinear meramente los ejes del desarrollo del debate, las condiciones de su posibilidad y el estado de necesidad de su requerimiento.

La Teoría de las representaciones sociales en la actualidad.

Acordando con Tomás Ibáñez García (Ibáñez T.1992; Ibáñez T 1988), la Teoría de las representaciones sociales es una de las contribuciones más importantes realizadas desde la Psicología Social europea, a la psicología y las ciencias sociales en general, destacando en particular, los desarrollos que promovió en el área de la sociología de la ciencia, la psicología de la cognición social y la etnometodología entre otros; y el múltiple

tratamiento que recibió desde modelos tan heterogéneos como el narratológico, el hermenéutico, el cognitivo, el semiótico y el psicosemántico, para nombrar solo algunos. Contribuyendo, en particular, en el área de la psicología y la psicología social, a potenciar y agudizar la consideración sobre la participación de 'la dimensión social' en procesos y fenómenos tradicionales en el campo de la indagación psicológica.

No obstante, desde su inicio la Teoría de las Representaciones Sociales sufrió la crítica de la insuficiencia de su fundamentación conceptual, cabiendo quizás la crítica que el psicoanálisis esgrimiera mucho tiempo atrás, a la psicología social, respecto de su noción de sugestión, que parafraseándola, podríamos enunciar diciendo que la teoría de las representaciones sociales, en la actualidad y la noción de representación social que de ella deriva, parecerían explicarlo todo sustrayéndose ellas mismas de una explicación consistente.

Como programa de investigación a través de los años, la teoría de las representaciones sociales, marcó un desarrollo progresivo y generó múltiples investigaciones y resultados dignos de interés en diferentes y múltiples áreas temáticas que van desde la psicología clínica, la educación, la salud, la política hasta la arquitectura y los estudios de género. Sin embargo este desarrollo si bien fue generando al interior de la teoría y en el mismo Moscovici, modificaciones y especificaciones respecto de su primer presentación (Moscovici, S. 1998) y colaboraciones teóricas importantes como la Spink (Spink, M. J. P. 1993), Paéz, Doise y Jodelet (Jodelet D. 1986), presenta sin embargo, un crecimiento mayor de investigaciones descriptivas, de un carácter aplicativo y acrítico y en menor proporción se presentan en estas décadas, trabajos y desarrollos de carácter teórico explicativos sobre la noción misma de representación social y la teoría de las representaciones sociales.

En este contexto y en la crítica que le es inherente, la consideración de un trabajo crítico de revisión y no una mera reformulación de la teoría, no parece poder seriamente

separarse de la estimación de las consecuencias que atañen a su desatención en el campo de investigaciones que en la actualidad parece competerle.

En este sentido, acordamos con Ibáñez, respecto a la posición sostenida por él en la mayor parte de sus trabajos de revisión crítica, sobre la teoría de las representaciones sociales y su fundamentación, en el punto en que el autor plantea como falaz, la distinción generalizada y tradicionalmente aceptada, desarrollada entre otros por Duveen y de Rosa (Duveen, G. & De Rosa, A. 1992) y Banchs (Banchs M. A. 1994), en el orden del establecimiento de una distinción clara entre dos orientaciones distintas y bien definibles, al interior de las múltiples perspectivas abarcadas bajo el modelo de la Teoría de las Representaciones Sociales: una interpretación de orientación predominantemente cognitivista y procedimental, de corte y tradición anglosajona y una interpretación orientada en perspectivas sociológico culturalista, de corte hermenéutico- comprensiva y de tradición europeo continental, en el horizonte de las Teoría de las Representaciones Sociales.

A su vez, esta distinción es habitualmente caracterizada, e interpretada, como en el caso de los trabajos de Rätty y Snellman (Rätty, H. & Snellman, L. 1992b), históricamente, como la ocasión de una relación de influencia recíproca que la Teoría de las Representaciones Sociales constituyó, entre su origen en la tradición especulativo teórica del pensamiento europeo continental, y su impacto y recepción al interior de la tradición americana de vocación más fuertemente positivista y empírica.

Según Ibáñez García, esta caracterización popularizada, admite sin embargo un redimensionamiento que da cuenta del movimiento hacia la reificación que la teoría parece presentar en el estado del arte actual del conjunto de investigaciones que le competen. Entendiendo por reificación de la TRS, el proceso por el cual la teoría se desplaza desde la originalidad de su contribución como herramienta para la dilucidación de problemas instalados en el orden de la relación del lenguaje científico y el lenguaje

ordinario, hacia la entificación y sustancialización, insuficientemente justificada, de la noción de representación social.

Entre las críticas más frecuentemente mencionadas en los últimos años se destacan, como dijimos antes, la vaguedad del concepto y las ambigüedades de, las hoy diferentes Teorías existentes sobre las representaciones sociales.

Destacamos entre otras la posición del socioconstructivismo realista de Rom Harré (Harré R. 1998), respecto de la paradoja del estatuto de lo social en el orden de la representación y la relación que establece con la condición obligadamente individual que esta última (la representación) supone; y las perspectivas orientadas en el análisis del discurso de orientación narrativa (Laszlo J. 1997) y de orientación en el horizonte del análisis retórico, realizadas por Potter, Parker y Billig (Potter, J. & Billig M. 1992; Potter, J & Wheterell, M. 1998), entre otros, que por sobre la positividad del análisis de la Teoría, reclaman una reorientación de la misma hacia las dimensiones discursivo narrativas y retóricas, implicadas en la consideración de la relación entre lo social y el campo de la representación, en el orden del individuo.

La caracterización podría resumirse diciendo que gran porcentaje de las investigaciones actuales, reifican la Teoría de las Representaciones Sociales objetificando y sustancializando la noción de representación social y la teoría de la que emerge.

De aquí que tanto las posiciones culturalistas como cognitivistas corran riesgo de traicionar la teoría de la que dicen servirse, no produciendo otra cosa que una asimilación conservadora de ella, a sus esquemas tradicionales, teóricos y metodológicos, de trabajo.

Consideramos que la prevención de este riesgo se orienta como lo plantea Ibáñez en la redimensión al carácter pragmático que le compete a la Teoría de las Representaciones Sociales, como instrumento y herramienta de indagación en el campo de las ciencias sociales. Una caracterización que la aleja de una contribución meramente teórica respecto al problema de la naturaleza de los procesos sociales y su relación con el orden de problemas inherentes al campo de la psicología y la psicología social.

La crítica se orienta en la justificación del uso y la utilización de la Teoría de las Representaciones Sociales en la investigación científica, como un instrumento que contribuye originalmente al tratamiento de la calidad de los problemas que este campo de consideración supone y no meramente a una instrumentación del modelo que tiende a la mera autoconfirmación de la teoría misma, o de perspectivas teórico metodológicas que le anteceden.

En este sentido debería atenderse, entonces, a una consideración de la Teoría de las Representaciones Sociales, por su valor pragmático, caracterizándola, no ciertamente como una teoría, sino mejor como un método y una herramienta de investigación y reformulación de los problemas que atañen a la investigación en el campo de las ciencias sociales.

Siguiendo a Ibáñez la reorientación del tratamiento revisionista de la Teoría de las Representaciones Sociales, supone reubicar las condiciones históricas de su emergencia, en una interpretación más acorde con las transformaciones y orientaciones de pretensión positivista analítica y empírica que la teoría pareciera sufrir en la actualidad, tanto en sus ordenamientos metodológicos de corte cuantitativos como cualitativos.

Esta línea de trabajo crítico, sostenida, por Ibáñez, destaca que la diferencia entre el núcleo fundante y original de la Teoría de las Representaciones Sociales, en el contexto europeo continental y los enfoques cognitivistas contemporáneos diferenciados al interior de la misma en los últimos años, es más aparente que real y que desde el trabajo de un análisis más pormenorizado, de sus circunstancias histórico épocas, puede sostenerse que la Teoría de las Representaciones Sociales, descansa desde su origen, sobre una serie de presupuestos implícitos de corte claramente cognitivista y en una vocación analítico positivista.

El trabajo de revisión crítica supone entonces la reformulación de estos implícitos epocal e históricamente condicionados para dar justa cuenta de la tendencia reificadora y positivista que la Teoría de las representaciones sociales expresa.

Encontrando en este marco de consideración una línea de investigación consistente que de razón de porqué la teoría de las representaciones sociales se desliza con tanta facilidad en la mayor parte de sus aplicaciones empíricas, hacia el más puro reduccionismo psicológico cognitivista o sociológico positivista.

Sintéticamente puede caracterizarse la Teoría de las Representaciones Sociales en algunos de los siguientes referentes epocales: La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) originalmente desarrollada por Serge Moscovici en la década del 70 puede presentarse como una reformulación en clave psicosocial de la sociología de Emile Durkheim y su modelo de representación colectiva. Pudiéndose además, entre algunos de sus elementos constitutivos más relevantes, mencionar, la influencia del sistema de memoria dual de Bergson; el constructivismo radical de Blondel; el marco social de la memoria de Halbwach; la antropología de Levi Bruhl, y la versión francesa del constructivismo de Jean Piaget en orden de un horizonte general de orientación estructuralista en el campo de las ciencias sociales.

La perspectiva cognitiva y cultural. La tradición anglosajona versus la tradición continental.

Es preciso aquí señalar otra vez, la perspectiva del análisis realizado por Gerard Duveen y Ana María De Rosa sobre la demarcación de perspectivas entre las cuestiones de contenido culturalmente determinados (perspectivas hermenéuticas) y cuestiones de procesos cognitivos transculturalmente determinantes, en el orden del tratamiento de las representaciones sociales. Coincide esta demarcación, salvando algunas cuestiones terminológicas, en lo general, con los trabajos de María Banchs (Banchs M. A. 2000) de la Universidad central de Venezuela, en el orden de una demarcación de las tendencias de las Teoría de las Representaciones Sociales, principalmente polarizadas en una perspectiva, cognitivista y una perspectiva hermenéutico culturalista. En relación con una analogía propuesta por Banchs, entre la Teoría de las

Representaciones Sociales y la distinción de escuelas, al interior del interaccionsimo Simbólico, Banchs, define las corrientes cognitivistas como estructurales y a las corrientes hermenéutico culturalistas, como procesuales, haciendo referencia a la distinción, existente y ampliamente conocida, entre el Interaccionismo Simbólico Procesual, de la escuela de Chicago y el interaccionsimo Simbólico Estructural, de la escuela de Iowa. (Banchs M. A. 2000)

Estrictamente hablando existiría para Banchs una tercer línea de desarrollo teórico inaugurada por Willem Doise, de un carácter más francamente sociológico, ubicable entre el culturalismo hermenéutico y la indagación psicológico cognitivista. Una línea sociológica desarrollada en Ginebra, orientada en la investigación de las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales.

Por su lado de las dos corrientes más importantes, la línea procesual, estaría representada principalmente en los trabajos y contribuciones teóricas de Serge Moscovici y Denise Jodelet y la línea estructuralista, estaría a su vez, representada principalmente, en los trabajos y contribuciones de Jean Claude Abric (Abric J.C. 1996), en torno al estudio de la estructura de las representaciones sociales, conocida como la teoría del Núcleo Central en función del Privilegio que la teoría concede, por sobre el horizonte histórico cultural, entendido como condición central y fundante, en el análisis de la representación social, al estudio de las estructuras categoriales de las representaciones sociales, con la finalidad de desarrollar una teoría general de los procesos estructurales y transculturales, constitutivos de la Representación Social.

Cabe destacar que estas distinciones de carácter bastante general, admiten como dijimos antes, una multiplicidad de orientaciones diversas a su interior, pero se presentan, no obstante, como los polos de orientación más definidos y más ampliamente consensuados, dentro de las perspectivas teóricas reconocidas como predominantes en el horizonte contemporáneo de los desarrollos que implica la Teoría de las Representaciones Sociales.

Consideraciones y problemas metodológicos. El uso actual de la TRS en la investigación.

Por su parte Wolfgang Wagner (Wagner W.1992,1993,1995) desarrolla un estudio crítico de consideración de estas diferencias de orientación, habitualmente presentadas como posiciones teóricamente confrontadas, en la tradición de las perspectivas mencionadas, reconocidas en el horizonte de la Teoría de las Representaciones Sociales y sus múltiples subclasificaciones teóricas y metodológicas.

Los trabajos de Wagner destacan en particular, los debates respecto del problema de la inconsistencia que supone la utilización conjunta e indiferenciada, de estos modelos y perspectivas heterogéneas, al interior del trabajo de investigación.

La posición de Wagner, sin embargo, se orienta hacia la posibilidad de resituar estas perspectivas, no como modelos contrapuestos e incompatibles, sino al interior de la práctica de la investigación, como campos de aplicación diferenciables y complementarios, que en absoluto necesitan presentarse como autoexcluyentes.

Aquí pueden destacarse también, en convergencia con los trabajos de Wagner, los desarrollos de Sotirakopoulou y Breakwell (Sotirakopoulou, K. P. & Breakwell, G. M. 1992).

Sus trabajos se orientan en la posibilidad y el requerimiento de la utilización combinada de metodologías, técnicas de recolección y análisis datos de cualidad y marco teórico diferente, en el tratamiento de los problemas que le compete al estudio de las representaciones sociales.

Contrariamente, por su parte, Uwe Flick (Flick, U. 1992) desarrolla una crítica importante de esta posición, estableciendo en la estrategia ecléctica, la impronta de la tradición de la triangulación validatoria, de vocación analítico positivista y el límite del alcance de dicha orientación metodológica, para con el marco de problemas donde la Teoría de las Representaciones Sociales históricamente se incluye.

En este sentido supone en la investigación consecuente, con el espíritu originario de la Teoría de las Representaciones Sociales, un trabajo de combinación de modelos y orientaciones no meramente validatorio, sino constructivo y hermenéutico interpretativo, que converge más en algunos aspectos, con el carácter pragmático crítico, donde junto con los desarrollos de Ibáñez, en el presente trabajo, pretendemos orientar el tratamiento y uso de la Teoría de las Representaciones Sociales.

También para Ibáñez, el florecimiento de teorías diferentes de la representación social, dificulta la focalización de una crítica radical y necesaria de realizar sobre las Teoría de las Representaciones Sociales.

En este sentido parte de una caracterización que, sobre las diferentes orientaciones metodológicas, solo aparentemente incompatibles, para él, desde la consideración de sus marcos de referencias, destaca el núcleo básico de la teoría, como competente en el abordaje del pensamiento social, en el marco de las sociedades contemporáneas y en su doble papel receptor, como codificación y como conformador de respuesta.

En la última línea de argumentación, Ibáñez se posiciona interpretando la teoría de las Representaciones Sociales, como hija y heredera de condiciones histórico epocales, al interior del desarrollo de los problemas de las ciencias sociales, en el sentido arriba descrito y tomando como modelo, la emergencia de una relectura del positivismo reificador de Durkheim, desarrollado en el marco de las pretensiones epocales, del movimiento estructuralista y su relación con las pretensiones de vocación científico positivas, característico del campo de las ciencias sociales en esos años.

De este modo para él, las Teorías de las representaciones Sociales son hijas de su época y se limitan, como constructo teórico, en la paradoja de la concepción de representación que arrastran, y respecto de la cual se requiere un trabajo deconstrutivo, no eliminativo, que destaque el valor pragmático que representa la Teoría de las Representaciones Sociales, como contribución a la tarea de investigación en el campo de las ciencias sociales.

Pragmatismo, Juegos de lenguaje y Teoría de las representaciones sociales.

Para Ibáñez no se trataría, en la discusión entre una perspectiva cultural y una perspectiva cognitiva, en muchos aspectos, de teorías rivales o del problema de la inconsistencia al interior de la Teoría de la representación social, sino mejor, de áreas diferentes de una misma tradición, que se orienta en el sentido del establecimiento de analogías entre procesos generales cognitivos y mecanismos analogables, aplicados a la reflexión sobre la conformación del pensamiento social contemporáneo.

Para Ibáñez, el paso hacia adelante lo constituye la posibilidad de una crítica de estos presupuestos, antes que una confrontación al interior del horizonte común de los presupuestos que estas orientaciones, solo aparentemente contrapuestas, reflejan.

En este sentido orienta las investigaciones sobre la Teoría de las Representaciones Sociales, hacia presupuestos críticos derivados, para él, del segundo Wittgenstein, del que este trabajo pretenderá destacar el sentido de la contribución pragmática que implica.

Para Ibáñez desde este punto de vista, las Representaciones Sociales deben ser entendidas como, el descubrimiento de procesos propios e idiosincráticos al interior de las sociedades modernas, en especial, en la consideración del lugar específico donde la ciencia y la tecnología son conceptualizadas, en su relación con el mundo de la vida, la vida cotidiana y el sentido común.

El planteo previene de toda sustancialización y ontologización de lo representado en la representación y reubica, de modo dinámico, el proceso de producción social en la que la representación se conforma.

En este sentido acordando una vez más con Ibáñez la concepción orientada en Wittgenstein y para nosotros en el pragmatismo que supone éste, implica la consideración de la representación social en una dinámica que evita, sin negar su carácter normativo, la sustancialización que supone la reificación de la representación

social, como poder ecléctico unificante y coersivo de condicionamiento de las practicas sociales.

En este sentido, acordamos con Ibáñez, en que tal y como Moscovici distingue la representación social desde la ideología, como variable sociológica, el acento en la comunicación y la interacción social que supone la representación social en la caracterización moscoviciana, nos permite diferenciar desde la noción de representación social, la de juego de lenguaje o producción discursiva, acorde con la percepción y conciencia contemporánea de la ciencia y de su relación con el orden de lo social.

Por su parte la Teoría de las Representaciones Sociales se convierte así, en el método para una tarea de diferenciación, al interior del juego representacional, desde las consecuencias y practicas sociales que, al mismo tiempo la suponen y la posibilitan, y no en un análisis de las representaciones ellas mismas, que investigue al interior de la representación, la posibilidad de su analítica.

Moscovici ha explicado claramente, que entidades abstractas elaboradas por la ciencia (entiéndase socialmente), se incorporan al sentido común, mediante procesos de modificación como el anclaje y la personificación, entre otros, que las objetivan, las ontologizan y las reifican.

Puede uno preguntarse si el proceso como lo describiera Moscovici para con el psicoanálisis, no se instaló desde hace algún tiempo, necesaria, aunque imperceptiblemente, en la comprensión social de la Teoría de la representación social.

En este sentido la psicología ganaría, si atenuase en este campo de consideración, su interés por las entidades mentales, las imágenes y las categorías; los esquemas y los prototipos (su interés por los procesos cognitivos en general y sus análogos culturales, en el anclaje, la personificación, la objetificación, etc.) y en su lugar se concentrase, de forma más decidida, en los problemas de la discursividad que la noción misma de representación social implica.

La orientación Wittgensteiniana previene tanto de la recaída hacia el sustancialismo especulativo metafísico, como hacia sus extremos opuestos en la pretensión positivista, sea esta comportamentalista (Jodelet), mentalista, o socio- antropológica, poniendo en la dimensión del lenguaje y su condición, la materia de consideración, pero en una perspectiva hermenéutica antes que analítica, privilegiando el análisis pragmático, no analítico, como práctica concreta de investigación.

En este sentido el método sería terapéutico, en el sentido Wittgensteiniano, de posibilitar indagar acerca de las distinciones y reglas en las que se desarrolla el uso apropiado de una noción y no, como lo previene Ibáñez, en la pretensión de delimitar con mejor grado de precisión una representación considerada allí a la espera de su descubrimiento.

Desde el modelo pragmático, lo que impera en la dimensión del esclarecimiento de una práctica que es discursiva, es la posibilidad de diferenciación de un uso, en el contexto de la práctica, de una consecuencia y de su necesidad, como regla para la acción y la dirección de la experiencia.

La dimensión pragmática no descompone analíticamente, sino que describe funcionalmente, sin pretender positividad alguna, y aunque sin negarla, sin caer tampoco, en la especulación sustancial metafísica.

Se define así misma como práctica, como acción (PRAGMA) no meramente descriptiva, sino expresiva y apelativa, entrelazada en los diferentes modos de producción social donde se despliega.

En este contexto la representación social como producción discursiva supone la dependencia a un contexto que simultáneamente construye.

Conclusión

En este sentido creo que el modelo pragmático así reformulado, en la consideración de la dimensión de los juegos de lenguaje, supone una condición práctica, que implica por

sobre el estatuto teórico de las TRS, la posibilidad de un método de dilucidación de problemas y como referencia la comunidad en la que el problema se inserta.

La reificación de la teoría y la reducción de su carácter pragmático, que supone el desarrollo del campo de distinciones disciplinares metodológicas, entre sociología de la ciencia, psicología de la cognición social y etnometodología entre otros (incluido los desarrollos que orientan el camino de su recomposición), al interior de las Teoría de las Representaciones Sociales, parecen generar los problemas que al interior del campo, la Teoría de las Representaciones Sociales parecería llamada a resolver.

En este sentido niveles de análisis o técnicas de recolección de datos deberían subordinarse, primero a una reflexión seria y consistente con las pretensiones de la Teoría de las representaciones Sociales, sobre la naturaleza y el estatuto de las prácticas sociales que expresan, en el contexto de las sociedades contemporáneas.

El pragmatismo como modelo, no responde a dogma o doctrina en particular, definido por W. James como un 'nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar', corre riesgo de convertirse en el marco del desarrollo de la Teoría de las Representaciones Sociales, desatendiendo a las consideraciones precedentes, en un modo de pensar de manera tradicional y anacrónica, las contribuciones nuevas que pretende desarrollar.

El método introducido por Peirce en 1878 establece que nuestras ideas, 'reglas para la acción', suponen las acciones que las posibilitan, como su horizonte privilegiado de consideración. Entonces, para Peirce, es preciso, para desarrollar el significado de una noción determinar que comportamientos ó prácticas, son las que se corresponden con su producción.

Como destaca desde el campo de la química, Ostwald (Leipzig), para el pragmatismo, las realidades son todo aquello que influye en nuestras practicas, siendo esta influencia su significado para nosotros.

Para W. James, es un hecho, aunque sutil, que en todas nuestras distinciones mentales, no existe ninguna de ellas, que sea otra cosa que la implicancia de una diferencia en las

prácticas, en sus consecuencias, a partir de lo cuál es dable considerar entonces, qué prácticas posibilitan una u otra noción, indagando por las consecuencias y efectos concebibles que puede implicar, para cada caso, la noción investigada de representación social, al interior de su uso.

Referencias Bibliográficas:

- Abric, J.C. (1996) Specific Processes of Social Representations. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 5 pag. 77.
- Banchs, M. A. (1994) Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de Ian -Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990) "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 3 pag. 52.
- Banchs, M. A. (2000) Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 9 S/p.
- Duveen, G. & De Rosa, A. (1992): Social Representations and the Genesis of Social Knowledge. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 94 © publicación electronica. ISSN 1021-5573. www.psr.jku.at. Austria-EU. Institut für Pädagogik und Psychologie. Johannes-Kepler-Universität.
- Flick, U. (1992) Combining Methods - Lack of Methodology. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 43 © publicación electronica. ISSN 1021-5573. www.psr.jku.at. Austria-EU. Institut für Pädagogik und Psychologie. Johannes-Kepler-Universität.
- Harré, r. (1998): "The epistemology of social representations". En Flick, U.(ed.): The psychology of the social. Cambridge: CambridgeU.P. pp.129-137
- Ibáñez, T. (1988): Ideologías de la Vida Cotidiana. Barcelona: Sendain.

- Ibañez, Th. (1992) Some Critical Comments about the Theory of Social Representations. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 21.
- Jodelet, D. (1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: Moscovici, S.(dir.): Psicología Social.Vol.2, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós pp.469-495
- Jost, J. T. (1992) Social Representations and the Philosophy of Science: Belief in Ontological Realism as Objectification. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 116
- Jost, J. T. (1993) In Defense of the Social Psychology of Science (a Rejoinder to Marková and Elejabarrieta). "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 2 pag. 66..
- Laszlo, J. (1997) Narrative organisation of social representations "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 6 pag.155.
- Moscovici, S. (1998): "The history and actuality of social representations". En Flick, U.(ed.): The psychology of the social. Cambridge: CambridgeU.P. pp.209-247
- Potter, J. & Billig, M. (1992) Re-Representing Representations - Discussion of Rätty & Snellman. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 15
- Potter, J & Wheterell, M. (1998): "Social Representations, discourse analysis, and racism". En Flick, U.(ed.): The psychology of the social. Cambridge: CambridgeU.P. pp.138-155
- Rätty, H. & Snellman, L. (1992a) Making the Unfamiliar Familiar - Some Notes on the Criticism of the Theory of Social Representations. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 3.
- Rätty, H. & Snellman, L. (1992b) Some Further Notes: Reply to Ibañez and Potter & Billig. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag. 27.

- Sotirakopoulou, K. P. & Breakwell, G. M. (1992) The Use of Different Methodological Approaches in the Study of Social Representations. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag.29.
- Spink, M. J. P. (1993) Qualitative Research on Social Representations: The Delightful World of Paradoxes. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 2 pag. 48.
- Wagner, W. (1992) Social Cognition vs. Social Representations - A Comment on Duveen & De Rosa. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 1 pag.109.
- Wagner, W. (1993) Can Representations Explain Social Behaviour? A Discussion of Social Representations as Rational Systems "Papers on Social Representations Threads of Discussion." Volumen 2 pag. 236.
- Wagner, W. (1995) Description, explanation and method in social representation research. "Papers on Social Representations - Threads of Discussion." Volumen 3 pag. 156.